

CAPITULO 5

LA OCUPACIÓN DE LA MARGEN IZQUIERDA DE CHOSICA Y LA CONSTITUCION DE LOS ESPACIOS LOCALES

Es indudable que un proyecto interurbano como la construcción de una autopista tendrá un impacto importante en la transformación de los espacios urbanos que atravesará, el mismo que precisa ser evaluado a diferentes escalas territoriales. En efecto, a su paso, la vía generará nuevos patrones de ocupación del espacio y a su vez constituirá un espacio de flujos para los usuarios de este territorio del automóvil. En el capítulo anterior, se efectuó una primera aproximación al caso considerando las escalas nacional, metropolitana y local a través del estudio de la formación urbana de Chosica. Sin embargo, el espacio local debe aún ser objeto de aproximaciones mayores.

En efecto en contextos donde el proceso de urbanización es dominado por flujos que unen de forma organizante nodos sobre una trama urbana difusa, ciertas demandas de la vida cotidiana como la residencia y el habitat permanecen fijados al territorio en escalas difíciles de definir; en palabras de Castells, se trata de una sociedad organizada funcionalmente en torno a la oposición entre lo global y lo local¹. El concepto de lo local no obstante es aún ambiguo, pues según el enfoque disciplinario del que se parta, como señala Maquet, se puede contar con diferentes interpretaciones², tornando la investigación urbana más compleja, en la medida que es necesario considerar el conjunto de enfoques. Si bien para una perspectiva político-administrativa o ecológica el ámbito de lo local está relativamente definido espacialmente, enfoques económicos o de la ocupación del espacio que el urbanista debe considerar no sólo no tienen una clara delimitación espacial, sino que esta goza de una dinámica intensa que lleva a transformaciones frecuentes.

Por ello, interesa efectuar un examen más detallado de la zona de Chosica por donde pasará exactamente este nuevo eje vial en la medida que puede ser entendida como un espacio local

¹ Castells, Manuel. « La sociología urbana del siglo XXI » En : Susser, Ida (ed). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid, Alianza Editorial. 2001. p.497.

² Maquet, Paul. *Guía práctica para construir la ciudad del futuro*. Lima, Cenca. 2001.

y de hecho han existido propuestas de gestión urbana que la consideran como tal como es el caso de la propuesta de Calizaya, quien plantea alternativas de microplanificación apoyándose en una comprensión unitaria del territorio³. En el análisis a desarrollar se pondrá por ende poner mayor énfasis en el análisis de la conformación de la margen izquierda de la ciudad a través del proceso de formación y ocupación del espacio pero sin dejar de atender vínculos a otras escalas territoriales, en la medida que dicha unidad territorial se nos presenta como una hipótesis de trabajo.

La zona de Chosica que ocupa la margen izquierda tiene características geográficas específicas cuyos obvios límites naturales son el río y los contrafuertes andinos. Una lectura del proceso de ocupación de este espacio demuestra que dicha superficie no constituye un espacio social en sí. El paisaje urbano se caracteriza más bien por la existencia de un mosaico de unidades relativamente autónomas, sean estas de uso productivo, recreativo o residencial. Nos encontramos entonces ante la paradoja de observar un espacio geográfico que físicamente puede entenderse como una subdivisión de Chosica, pero que debe ser relacionado a la ciudad en su conjunto y a su vez puede desagregarse en numerosos espacios sociales de muy pequeña dimensión pero con autonomía relativa.

Características geográficas de la “Margen Izquierda”.

La zona identificada como “Margen Izquierda” es una angosta franja de lecho de río y valle medio favorable al florecimiento de pastizales. A poco más de cien metros del Rímac comienza el ascenso de las laderas de los cerros que encierran el valle medio; se trata de pendientes muy pronunciadas de aproximadamente 45°. La mayor parte de estas tierras estuvieron cubiertas por una vegetación de tipo boscoso y salvo las zonas más cercanas al río, que fueron explotadas agrícolaemente, las partes altas fueron sobretudo aprovechadas para el pastoreo de animales.

Al igual que toda Chosica, la zona goza de muy buen clima pero también se halla a merced de los fenómenos naturales, sobretudo derrumbes o inundaciones, frecuentes en esta región al final del período de lluvias y en particular cuando se producen las alteraciones climáticas

³ Calizaya, Juan Carlos. Plan de ordenamiento de la margen izquierda de Chosica. Lima, Universidad Nacional

generadas por el fenómeno del Niño. En efecto, cada cierto tiempo, durante los veranos australes, las zonas más próximas al río están expuestas al aumento de caudal de éste y por ende a los desbordes de su cauce y la consecuente inundación de las zonas próximas. Los riesgos de deslizamientos en las quebradas que forman los cerros de la zona, como hemos señalado, también constituyen una amenaza permanente; si bien estos cauces de huayco han sido menos activos que aquellos que se sitúan en la margen derecha según la evidencia histórica, aunque eso no excluye que existan riesgos potenciales.

El proceso de ocupación urbana

Con excepción de la quebrada de La Cantuta, se trata de una zona en la cual no existen mayores vestigios urbanos prehispánicos, a diferencia de la margen derecha, como vimos en el capítulo anterior. Durante la colonización española, los terrenos fueron asignados en un primer momento a la comunidad de San Pedro de Mama, pero luego fueron transferidos a propietarios españoles inicialmente dentro del sistema de encomiendas y posteriormente mediante la formación de haciendas. En este caso, la hacienda “La Chosica” tuvo bajo su jurisdicción prácticamente la totalidad del territorio que conforma nuestro objeto de estudio.

El estudio del proceso de la ocupación urbana de la margen izquierda se puede organizar en tres etapas, las cuales tendrán como uno de sus hilos conductores las diferentes articulaciones urbanísticas que la zona tendrá con la red de comunicaciones tanto de Chosica como de Lima. Un examen con mayor detalle de este proceso de ocupación del espacio permitirá entender mejor las características de los tipos de ocupación urbanos que allí se han desarrollado, a fin de examinar posteriormente las características del espacio contemporáneo.

El ferrocarril y la formación de Chosica Vieja

Hacia 1870 la explotación agropecuaria de la hacienda “La Chosica” dominaba la actividad y el paisaje de la zona. Ahí se criaban reses, se cultivaba algodón, tubérculos y verduras que

luego eran trasladados a Lima en carretas tiradas por tracción animal⁴. Para la irrigación de las tierras la hacienda aprovecha dos acequias situadas a diferentes alturas en las faldas de los cerros las cuales tendrían origen prehispánico. Existía entonces una relativa continuidad en el uso de este espacio para fines agrícolas, tanto en el mundo prehispánico como el colonial y el de inicios de la República. La intensidad de la explotación agrícola de estas tierras fue no obstante mayor conforme la ciudad de Lima crecía, en la medida que era una producción orientada al abastecimiento de alimentos que la capital del país en crecimiento precisaba.

El panorama antes descrito sólo se alteró con la instalación de la vía férrea en 1870. Alrededor del ferrocarril, como se indicó en el capítulo anterior, se desarrolló una vida popular que giró alrededor del campamento de la empresa ferroviaria y de las necesidades de los obreros que trabajaban en la misma⁵. La imagen del pueblo de Chosica estuvo asociada también a situaciones de violencia, generadas tanto por la prostitución, el consumo de alcohol y el tráfico de opio así como a problemas de higiene que facilitaron la proliferación de epidemias⁶. La vida cotidiana del pueblo transcurrió bajo este signo hasta la guerra con Chile (1879-1883), ya que el pueblo fue destruido en 1881 por el ejército chileno en represalia al apoyo brindado por sus habitantes a la resistencia que dirigía el General Cáceres.

El pueblo de Chosica inicia posteriormente su lenta recuperación, y la zona fue objeto de un gran proyecto urbanístico que cambiará el paisaje de la margen derecha. Hacia finales del siglo XIX se proyecta urbanizar parte de la hacienda Moyopampa para uso residencial de sectores altos de la sociedad limeña. Desde ese momento el pueblo de Chosica pasó a ser conocido como Chosica Vieja, por oposición a la urbanización fundada en 1894 que toma el



nombre de “Nueva Chosica”. En este contexto histórico, la principal nueva edificación que se erigirá en la margen izquierda fue el hotel « La Estación », destino de aquellos limeños que se dirigía a Nueva Chosica para disfrutar de un fin de semana agradable y que no contaban con residencia en la flamante urbanización.

Hotel La Estación en 1920. Fuente : sitio web de la Municipalidad de Chosica

⁴ Ibidem. p.2

⁵ Cf : Ferradas, Pedro. « Apuntes para la historia de Chosica » op.cit. p.8.

La margen izquierda no experimentó grandes transformaciones urbanas con el advenimiento de la fundación de la urbanización “Nueva Chosica”; el viejo poblado continuó asentado en los alrededores de los campamentos de los obreros del ferrocarril. Sin embargo, en términos de la significación que adquieren ambos espacios, sí hubo innovaciones. La oposición viejo/nuevo permitió afirmar cualitativamente a la clase social que reside en la urbanización, por oposición al pueblo engendrado por el ferrocarril, de bajo status social y percibido como ajeno al nuevo sitio. Inclusive la urbanización planificó el espacio del comercio y del personal de servicio de los residentes dentro de la margen derecha en la franja próxima al río, por lo que no fueron necesarios mayores contactos con aquel viejo pueblo “sucio” poblado con “gente de mal vivir” que nos dibuja en su análisis Pedro Ferradas⁷. Esta diferenciación de Chosica en dos espacios sociales percibidos como opuestos, queda refrendada por una gestión urbana que separa administrativamente ambos territorios; la urbanización fue anexada a la provincia de Lima recibiendo el título de nueva capital del Distrito de Lurigancho desde 1896, mientras que el pueblo de Chosica Vieja permaneció bajo la administración de la provincia de Huarochirí.

Estos ritmos paralelos se van a mantener aproximadamente hasta 1930. El área urbana de Chosica vieja no creció en extensión, manteniéndose el área rural dentro de los linderos de la hacienda “La Chosica”, cuyo último propietario fue la familia Solís García. Esta estructura urbana no experimentó cambios significativos sino hasta los años 1926 y 1930 cuando un hecho urbanístico y otro político fueron decisivos para futuras transformaciones. Por una parte, mientras que en 1926 la margen izquierda fue anexada al distrito de Lurigancho Chosica, en 1930 se inició la habilitación del tramo de la carretera central que une Lima con Chosica y que pasa por el corazón de la nueva urbanización.

El proceso urbano autónomo que vivió la margen izquierda hasta 1926 suele ser olvidado por la historia de Chosica y ello se observa a través de detalles cargados de simbolismo como la manera en que se trata oficialmente el origen de la ciudad. La fecha en que se reconoce formalmente a la flamante urbanización es tomada como acta de fundación de la ciudad, mientras que el origen de Chosica vieja, que es reconocida implícitamente, no es motivo de

⁶ Ibidem. p.9

⁷ Ferradas, Pedro. op.cit.

ninguna celebración. De esta manera, se puede elaborar el siguiente cuadro de oposiciones con relación a la significación que recae sobre ambos espacios:

Nueva Chosica	Chosica vieja
Buenas familias	gente de mal vivir
Urbanización	pueblo
Planificado	espontáneo
Orden	desorden
Limpio	Sucio
Fundado	No fundado
Prov. Lima	Prov. Huarochirí
(existe)	(¿existe?)

La urbanización Nueva Chosica reunía entonces un conjunto de características que la hicieron merecedora del “status” de ciudad. La categoría de urbano en términos de significación cultural está asociada al proceso moderno de urbanización, del cual Nueva Chosica es un interesante ejemplo que introduce las ideas urbanísticas más novedosas de la época. El pueblo de Chosica vieja en cambio fue el resultado de una ocupación espontánea como otras tantas que se hallan al pie de las redes viales del país, a pesar de que también fue un producto del proceso de urbanización, hecho que no debe ser ignorado.

La carretera y los nuevos usos del espacio

El tren no generó mayores encadenamientos que los ya existentes hasta entonces dentro de la margen izquierda. El flujo peatonal se concentró principalmente en el puente colgante que vinculaba la estación ferroviaria con el acceso a la urbanización aristocrática. La introducción de la carretera en cambio sí tuvo un impacto de mayor relevancia en la zona, pues comenzaron a valorarse como espacios urbanos aquellos terrenos que se encontraban relativamente distantes a la estación ferroviaria y que hasta entonces se habían mantenido como espacio rural.

Como registramos en el capítulo anterior, en 1936 la empresa « La Papelera Peruana S.A. » se instaló en la margen izquierda. Dicha planta fabril tuvo gran influencia en la urbanización de la zona, pues además de demandar una importante masa de obreros, por necesidades de la empresa, habilitaron un nuevo puente entre ambas riberas. Por primera vez, la función de unir las dos márgenes del río dejó de ser resuelto exclusivamente a través del puente colgante. En

1940 el Consejo Distrital aprobó la construcción del puente de concreto, el primero con capacidad para la circulación de automóviles que vinculó la margen izquierda con la trama vial de Chosica y con la Carretera Central. Estas innovaciones se producen en el marco de un

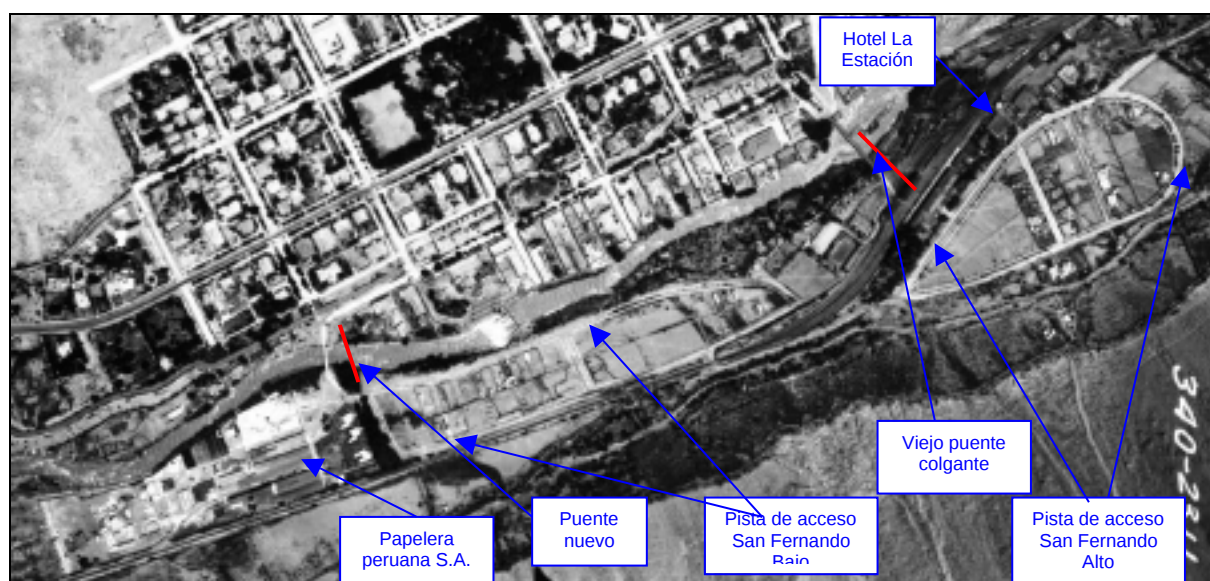


Puente vehicular. Fotografía del Archivo de CENCA

país que imagina con entusiasmo el progreso nacional a través del proceso de urbanización. En el campo productivo, la industria comienza a abrirse paso como fuente creadora de riqueza alentada por políticas promocionales del Estado.

En forma paralela, se inició el comercio y la especulación de bienes raíces de los mejores terrenos de la margen izquierda proyectándose las urbanizaciones San Fernando Bajo y San Fernando Alto. La urbanización de estas zonas se produce como parte de la dinámica del capital inmobiliario, que aprovecha los terrenos situados frente a la estación del tren, a la espalda y al oeste del Hotel « La Estación » para ofrecerlos a los sectores medios de Lima que buscan un clima sano para controlar sus problemas respiratorios. En 1944 además de la edificación del puente de concreto también se implementó un eje vial que llegase a las futuras urbanizaciones, como puede observarse en la siguiente aerofotografía.

LA MARGEN IZQUIERDA EN 1944



Fuente : servicio aerofotográfico nacional.

Durante la década del 40 se perfilaron dos tipos de ocupación del territorio; por una parte la Papelera Peruana se consolida como espacio productivo el que, sumado a la factoría del ferrocarril, permite en la zona una dinámica económica significativa que genera empleo. Por otra parte, algunos terrenos de la hacienda « La Chosica », próximos al lecho del río fueron vendidos por ésta para la implementación de urbanizaciones destinadas a familias de clase media. La construcción del puente vehicular será fundamental para entender el proceso urbano acelerado que siguió en las siguientes décadas, pero no fue el único factor desencadenante. Las sequías que la región experimentó entre 1946 y 1950, sumadas a la paulatina contaminación del río a causa de los relaves aguas arriba por la explotación minera de la sierra central, generaron la pérdida de áreas de cultivo en la margen izquierda, lo que contribuyó a la decisión de los propietarios de la hacienda Solís García de vender sus terrenos.

Posteriormente, la presencia de centros dinámicos en la zona se consolidó con la habilitación en 1951 de las instalaciones de la entonces Escuela Normal Central del Perú en la zona de La Cantuta, (futura Universidad Nacional de Educación) que dos años más tarde entró en funcionamiento. Para esta época, la carretera central había sido ensanchada convirtiéndose en el principal y fluido medio de comunicación de Chosica con Lima, en desmedro del ferrocarril que inicia su lenta decadencia como sistema de transporte de pasajeros. Con la carretera como el medio de transporte de mayor importancia, crece la diversificación de usos del espacio en la zona. La ciudad de Chosica, como se vio en el capítulo anterior, dejó paulatinamente de albergar a los sectores altos de la ciudad dentro del trazo de la urbanización original, quienes se trasladan hacia espacios rurales. En la margen izquierda este proceso se



experimentó con la formación de las urbanizaciones “La Cantuta” y “California”, que si bien fueron anexadas al área urbana de la ciudad en julio de 1953⁸, se encuentran alejadas del continuo urbano de ese entonces. En este contexto se habilita el segundo puente vehicular de la margen izquierda, conocido como puente caracol, que une la zona de La Cantuta con la

⁸ Stubbs, Ricardo Walter. *Registro histórico de Lurigancho y la ciudad de Chosica*. op.cit. p.203.

carretera central.

Con estas nuevas ocupaciones urbanas y su posible vinculación con Chosica la dinámica de la zona cambió. El ambiente rural cedió su paso a una lógica industrial y de servicios (educativa) que a su vez encadenaron nuevos tipos de ocupación residencial. En efecto, además de las urbanizaciones residenciales mencionadas surgieron varios barrios irregulares de pequeñas dimensiones alrededor de la empresa industrial y la universidad, los que comenzarán a perfilar nuevos paisajes urbanos en la zona, esta vez caracterizados por la precariedad de las viviendas y por la ocupación incluso temeraria de terrenos situados en las pendientes pronunciadas de los cerros o demasiado próximas al cauce del río.

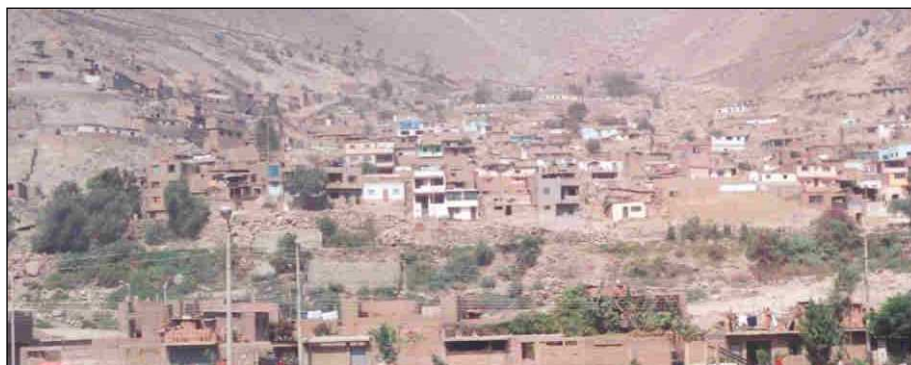
La invasión de terrenos eriazos de escaso valor comercial y pertenecientes al Estado o a antiguas haciendas se convirtió en una nueva modalidad de crecimiento urbano en Lima entre 1940 y 1950⁹. El gobierno pretendió evitar estos poblamientos rechazando y desalojando los diferentes grupos de invasores, pero esta situación de conflicto derivó en tragedias, a consecuencia de la represión ejercida por las fuerzas del orden y por personal contratado de los hacendados afectados. Por ello, a fin de evitar conflictos sociales de proporciones por la cuestión urbana, el gobierno de aquel entonces comenzó a tolerar la permanencia de muchas de estas ocupaciones, reconociéndoles tácitamente derecho sobre el terreno ocupado¹⁰. Esta práctica fue aprovechada por los gobiernos para recibir a cambio apoyo social, en lo que se suele conocer como una relación de clientelismo político, uno de cuyos indicadores más claros fue la proliferación de barriadas con nombres de gobernantes o personas vinculadas al poder o a la propiedad

Esta nueva modalidad de ocupación también se difundió en Chosica, pues recibe parte del flujo migratorio campesino de los andes centrales hacia la capital. De esta manera Chosica se fue transformando a la par con las características del proceso de urbanización de Lima, constituyéndose en una fuerza centrípeta secundaria para migrantes cuya meta era en realidad la metrópoli. Las primeras barriadas de la ciudad ocuparon sobretudo terrenos situados en la margen derecha y años más tarde ocurría lo propio en la otra margen del río. La margen

⁹ Según Jean Claude Driant las primeras barriadas de Lima surgen en los años 20, pero se constituyen un fenómeno significativo luego del terremoto de 1940 y las primeras olas migratorias de campesinos a la ciudad. Cf : *Las barriadas de Lima*. Lima, IFEA-Desco. 1991.

izquierda como se puede colegir, no es más una entidad autónoma, como lo pudo ser hasta 1920, sino que forma parte de los procesos urbanos de la aglomeración de Chosica y por ende también es dependiente de las transformaciones que experimenta Lima.

En el marco de estos procesos, el 25 de noviembre de 1945 se funda el barrio marginal San Juan de Bellavista¹¹ y el 26 de Agosto de 1949 se formó en las faldas de los cerros próximos a la quebrada de La Ronda, la barriada « Señor de los Milagros »¹². El espacio ocupado es agreste, definiéndose en términos urbanos como de carácter residual. Es interesante anotar que en aquel momento la zona baja de la margen izquierda aún continuaba bajo uso o



explotación agrícola por lo que muchos de los pobladores de la flamante ocupación trabajaron para la hacienda Sólis.

Fuente : Archivo del Instituto de Desarrollo Urbano - CENCA

De otro lado, un grupo de alrededor cien familias ocupó en 1952 terrenos aledaños al río en zona próxima a la fábrica de La Papelera Peruana, en lo que significó la primera invasión de terrenos de la margen izquierda; así se originó el actual Asentamiento Humano *El Rímac* ocupando terrenos que eran disputados entre la hacienda Solis García y la entonces Escuela Normal Guzmán y Valle¹³. Entre 1953 y 1954 se formaron los actuales asentamientos humanos de *Santo Domingo*, *Mariscal Castilla* en las faldas de los cerros que forman la quebrada de Mariscal Castilla; se trataba de ocupaciones con características similares a las de Señor de los Milagros. Un número importante de los habitantes de estas invasiones obtuvieron empleo en la empresa Ferroviaria y en la Central Hidroeléctrica de Moyopampa

¹⁰ Una de las primeras invasiones, que luego se convirtió en paradigma de las primeras barriadas fue la ocupación del cerro San Cosme, dentro del distrito de La Victoria en Lima en 1946. Ver : Matos Mar, José. *Las barriadas de Lima*. 1957. Lima, IEP. 1977.

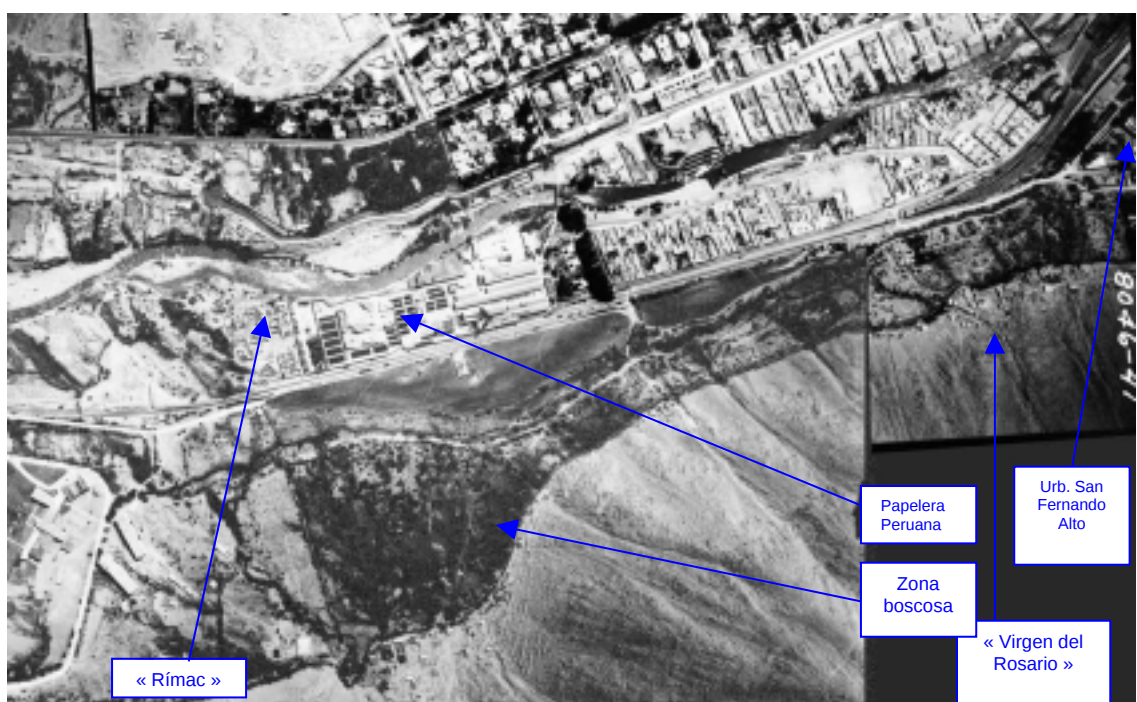
¹¹ Cf : Hernán Núñez, « Gran Historia de Chosica ». Sitio virtual de la Municipalidad de Lurigancho-Chosica. 2003

¹² Cf : Trabajo final del curso de Gestión Urbana presentada por los alumnos Fernando Alegre, Patricia Perez Brendt, Fernando Salcedo, Rosa Toribio y Lucía Calderón. Diciembre 2001.

¹³ Cf : Informe de campo sobre el Asentamiento Rímac presentado para el curso de Sociología Urbana por los alumnos Arturo Maldonado y Alejandra Alayza. Junio 1999.

que se instaló en la margen derecha en 1951¹⁴ o brindando servicios a los habitantes de las flamantes urbanizaciones destinadas a sectores de clase media¹⁵. Una característica particular de estas invasiones fue el hecho de que no se originaron como el resultado de situaciones violentas ni traumáticas, como aconteció en la mayor parte de invasiones de terreno acaecidas en Lima; por el contrario, éstas fueron pacíficas y establecieron algún tipo de negociación con la hacienda Solís García, que además de vender sus mejores terrenos a compañías urbanizadoras buscó deshacerse con algún beneficio de los terrenos de su propiedad situados en zonas más agrestes y de poco o nulo valor urbano en términos económicos.

Fábrica papelera y barrios irregulares en 1955



En la vista se pueden apreciar los poblamientos irregulares de “Rímac”, próximo a la Papelera y el de “Virgen del Rosario”, próximo a la urbanización San Fernando Alto. Se observa también cómo las áreas verdes son aún predominantes en la margen izquierda, destacando la zona boscosa que se ubica entre la Papelera y las pendientes más pronunciadas de los cerros.

Hasta esta época, los tipos de uso del espacio en la margen izquierda se caracterizaron por su relativa heterogeneidad. Por una parte se mantienen los usos agrícolas en algunas zonas; por

¹⁴ Como se señaló en el capítulo anterior, es importante recordar que las pendientes de los cerros que encierran Chosica fueron aprovechadas para generar caídas de agua que a su vez permitiesen el abastecimiento de electricidad para Lima.

¹⁵ Cf : Trabajo final del curso de Gestión Urbana. op.cit.

otra se suma a la factoría del ferrocarril un nuevo espacio productivo no agrícola con la instalación de la Papelera Peruana; finalmente encontramos varios espacios de uso residencial, diferenciando aquellos que son producto de una previa planificación y habilitación urbana del terreno y aquellos que son producto de ocupaciones espontáneas, irregulares o precarias. La coexistencia de estos tipos de uso del espacio se mantendrá hasta la década siguiente, en que paulatinamente las áreas propiamente rurales fueron desapareciendo mientras los espacios residenciales para sectores de bajos ingresos se incrementan.

Popularización de la margen izquierda

Hacia fines de los años 50, el poblamiento de la margen izquierda por sectores sociales de bajos ingresos se hizo más intenso. Este proceso fue de la mano con los crecimientos urbanos de Chosica y Lima bajo esta modalidad que en su momento llevaron a considerar a la vivienda como el principal problema del país¹⁶ y desembocaron en 1961 en una ley que buscó regularizar este modelo de crecimiento urbano, el mismo que era considerado como la única solución masiva posible de enfrentar la falta de viviendas¹⁷. El crecimiento urbano a través de estos nuevos barrios populares no fue únicamente el resultado de invasiones de terrenos. Aunque en menor proporción también existieron procesos de adquisición de terrenos de escaso valor comercial a través de colectivos organizados en asociaciones o cooperativas de vivienda. El proceso de formación de la vivienda popular en estos casos será similar al de la invasión pero constituye un matiz a considerar que puede relacionarse con la posibilidad de contar con mayores recursos, aunque siempre dentro de un contexto general de carencias. En este proceso, la hacienda Solís García terminó de vender sus terrenos situados en las partes bajas a asociaciones de pobladores que contaban con algún capital. Se formaron de esta manera la Cooperativa Villa del Sol y la Asociación de Vivienda Sauce Grande.

En esta época se produjeron también nuevos desarrollos residenciales estimulados o alrededor de un equipamiento público, siendo un ejemplo la formación de la Cooperativa de vivienda *Pablo Patrón*. En efecto, en 1964 el colegio Pablo Patrón se trasladó del centro de Chosica hacia la margen izquierda, a un terreno donado por la hacienda Solís García y un grupo de

¹⁶ Cf : CRAV. *Informe de la Comisión de la Reforma Agraria y la Vivienda*. Lima, 1958.

profesores involucrados en el proyecto educativo decidió comprar terrenos a la espalda del lote asignado al colegio. A consecuencia de una ley de 1965 que limita las dimensiones de los lotes para vivienda, los socios originales vendieron parte de sus terrenos a familiares o a otras personas a fin de conseguir la regularización de la propiedad. Finalmente, la Cooperativa de Vivienda *Pablo Patrón* fue reconocida oficialmente en diciembre de 1967¹⁸.

Los vínculos entre espacios productivos de la zona y ocupaciones irregulares con fines residenciales en terrenos próximos fueron una característica del poblamiento de la margen izquierda. Un caso ilustrativo lo constituye el asentamiento humano *Trabajadores de la Cantuta* cuyo origen como hemos mencionado, estuvo vinculado a la Universidad Nacional de Educación conocida popularmente como “*La Cantuta*”. Este asentamiento ocupó terrenos que primero fueron propiedad de la hacienda Solís García y luego fueron adquiridos por el Ministerio de Educación como parte de los terrenos de la actual Universidad Nacional de Educación en 1970. En este contexto un grupo de invasores ocupa parte de aquellos terrenos cerca del lecho del río y luego, trabajadores de la Universidad constituidos en asociación, hicieron lo propio. Tras continuas disputas por la propiedad con la administración de la Universidad, estos pueblos adquirieron cierta legitimidad territorial entre 1972 y 1976, formándose así los actuales asentamientos humanos de “*3 de Octubre*”¹⁹ y el mencionado “*Trabajadores de la Cantuta*”²⁰.

La siguiente aerofotografía permite observar la dimensión que adquiere el poblamiento irregular en la margen izquierda, el mismo que ocupa preferentemente las laderas de los cerros y las quebradas que entre ellos se forman. Las zonas boscosas han desaparecido para dar lugar a un paisaje urbano pobre en vegetación, ya que se fue perdiendo la riqueza en flora y fauna de antaño.

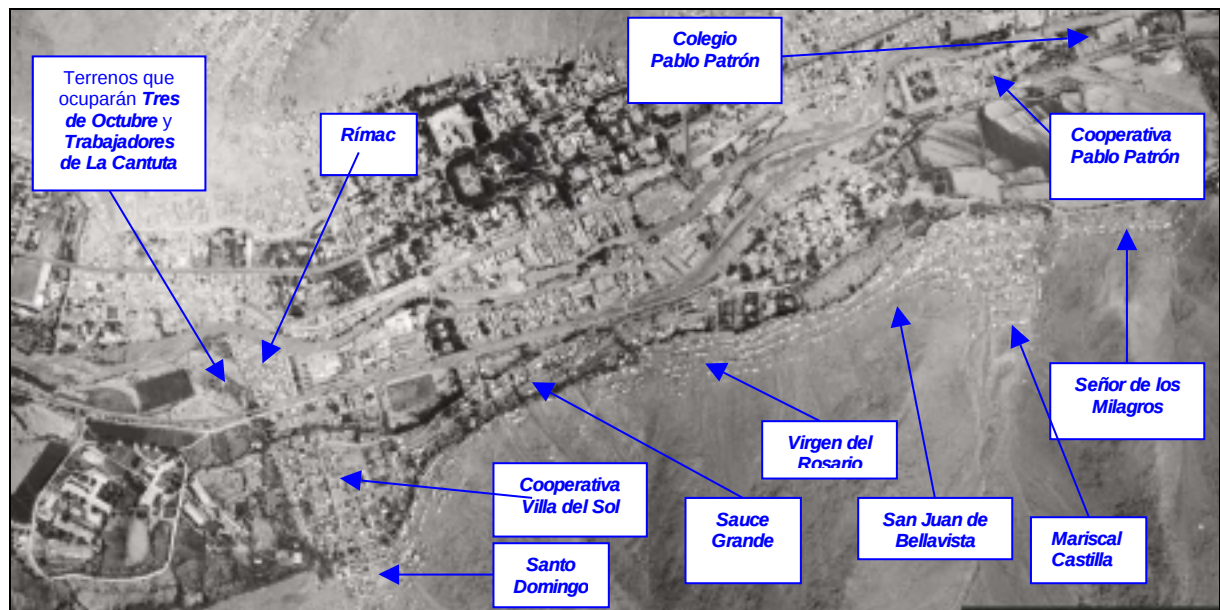
¹⁷ Cf : Driant, Jean Claude op.cit. ; Calderón, Julio. *op.cit.*.

¹⁸ Basado en testimonios recogidos por los alumnos Anahí Abanto y Marco Quintana en el marco del curso de sociología urbana. Informe de salida de campo, 1999.

¹⁹ Cabe señalar que el nombre no se refiere a alguna fecha relacionada con la asociación, sino que hace alusión al aniversario del golpe de Estado que el 3 de octubre de 1968 dio inicio al gobierno militar de entonces; es decir es una búsqueda de “padrinazgo”.

²⁰ Cf : Expediente de saneamiento físico legal del asentamiento humano Trabajadores De la Cantuta. En : Archivo del Instituto de Desarrollo Urbano CENCA.

Margen izquierda de Chosica en 1971



Fuente: servicio aerofotográfico nacional

Entre 1960 y 1980 la margen izquierda se consolidó como un espacio de uso residencial predominantemente popular, es decir de poblaciones de escasos recursos económicos. Mucho de la población que ocupa esta zona, de acuerdo a las fuentes consultadas, era inmigrante de regiones de los andes centrales, como Ayacucho, Huancavelica, Cerro de Pasco o Huancayo. La margen izquierda se había convertido entonces en un espacio atractivo para migrantes de bajos ingresos, ofreciendo un espacio compuesto por tierras de poco o nulo valor comercial, susceptibles de ser invadidas y, estimulados por importantes oportunidades de empleo en sitios aledaños o cercanos.

A lo largo del poblamiento de la Margen Izquierda, los deslizamientos de tierra o huaycos provenientes de las partes altas y las inundaciones consecuencia de los incrementos abruptos del caudal del río en las zonas ribereñas han constituido fenómenos cíclicos de menor intensidad con relación a los fenómenos naturales a los que se ha visto expuesto el centro de la ciudad y las quebradas de la margen derecha. Pero no por ello se puede ignorar su existencia, porque en la década de 1960 por ejemplo, un huayco arrasó parte de la recién formada cooperativa *Pablo Patrón* y parte del asentamiento *Mariscal Castilla*. Asimismo, asentamientos como *Rímac* y *Las Parritas* (ubicado en el lecho del río, debajo de la urbanización San Fernando Alto) fueron también víctimas de las crecidas del caudal del Rímac, fenómeno que a su vez estuvo en el origen de otro asentamiento, el denominado *Oswaldo Burga Saldaña*, como veremos más adelante.



Los riesgos de desastre en la margen izquierda. Fotografías del archivo del Instituto de Desarrollo Urbano CENCA

La población convive con los riesgos de desastres pero paradójicamente trabaja poco para su prevención. Cauces de huayco que se reactivan o crecidas de río que inundan espacios urbanizados constituyen lamentablemente riesgos permanentes del desencadenamiento de tragedias humanas, donde la cultura urbana popular contemporánea ha perdido aquel ancestral conocimiento y adecuación al espacio o en todo caso lo ha subordinado a otro tipo de necesidades.

Se trata evidentemente de ocupaciones urbanas que suponen determinados peligros. Sin embargo, ante la necesidad de conseguir un techo y la oportunidad de obtenerlo en la cercanía de centros laborales importantes, los riesgos de desastres naturales terminan siendo ignorados por la población o relegados por otras urgencias. En otras palabras, observamos una cultura urbana que vive cotidianamente el desafío del presente como supervivencia, pero demuestra una débil capacidad de proyectarse en el futuro.

El proceso de ocupación de la margen izquierda continuará su densificación entre 1980 y el 2000 pero lo hará en un nuevo escenario, donde la dinámica urbana dejará de girar en torno a los equipamientos productivos de la zona para depender con mayor intensidad de espacios urbanos exteriores.

Intensificación del poblamiento popular y convivencia con los riesgos de desastres

Los últimos veinte años se han caracterizado por un proceso de densificación de la zona a través de la paulatina consolidación del conjunto de barrios populares que se fueron formando. Ello se produjo en un contexto donde el Estado reconocía las invasiones para posteriormente ir lentamente abasteciendo sus necesidades de habilitación urbana. Luego de procesos particulares, cada uno de estos pueblos fue adquiriendo un conjunto de facilidades urbanas básicas, como son los servicios de electricidad, de agua y desagüe, así como de la legalización de sus propiedades. De esta forma, el antiguo panorama de viviendas provisionales que muestra la aerofotografía de 1971 va transformándose poco a poco en un paisaje dominado por construcciones definitivas de hormigón armado. En estos procesos saltan a la vista diferencias importantes entre los avances alcanzados en los procesos constructivos, lo que indica las desiguales capacidades o de recursos con que cuentan las familias de medio popular. La antigua homogeneidad de necesidades colectivas fue cediendo su paso a la diversidad de iniciativas unifamiliares signadas según los recursos disponibles de las mismas. La siguiente vista es ilustrativa del proceso de consolidación de viviendas en las pendientes de los contrafuertes andinos.



En la vista se aprecia el terreno que ocupa la asociación de vivienda Sauce Grande donde llaman la atención las pronunciadas pendientes de la ladera de cerro que ocupa (45° aproximadamente) lo que evidentemente debió demandar grandes esfuerzos para conseguir la nivelación de terrenos asignados

para cada lote de vivienda. Las cuatro terrazas o niveles donde se asienta esta asociación son testimonio del encomiable esfuerzo de una población que ha ganado tierras para el continuo urbano a expensas del contrafuerte andino. Sin embargo, este proceso de apropiación espacial no se haya al margen de los riesgos propios de la zona. Todo lo contrario, se halla expuesto a

deslizamientos a los que se añaden los defectos constructivos de una edificación de carácter informal, producto de la práctica popular del sistema de autoconstrucción²¹.

En forma paralela a este proceso de consolidación de las viviendas populares, la margen izquierda experimentó una paulatina decadencia de sus espacios productivos. La paulatina desaparición de equipamientos productivos se enmarca dentro de un proceso que se vivió a escala nacional a la par que el crecimiento demográfico continuó. El Perú a partir de 1975 experimentó una importante crisis económica la cual aún no termina de superar donde el Estado dejó de contar con recursos para subsidiar al sector industrial. La industria nacional demostró en su conjunto ser vulnerable por ineficiente, poco competitiva y dependiente de los beneficios de políticas proteccionistas. Las políticas neoliberales de los últimos diez años consiguieron ordenar la economía del país, que vivió un gran proceso inflacionario entre 1980 y 1990, pero sumieron al país en una grave recesión económica al paralizar, prácticamente, la producción.

La otrora pujante empresa “Papelera Peruana”, que llegó a emplear 500 obreros en sus mejores épocas cerró sus puertas definitivamente en 1994 y actualmente su antiguo local permanece en situación de semiabandono²². Por su parte, la empresa ferroviaria, que en 1972 pasó a manos del Estado, ya había cancelado la línea de transporte urbano Lima-Chosica pero como consecuencia de actos de sabotaje de Sendero Luminoso a mediados de la década de 1980 canceló su servicio de pasajeros entre Lima y la región central del país concentrándose exclusivamente al transporte de carga. En años recientes la administración retornó a manos



privadas y en el año 2003 se han reabierto con menor frecuencia los trayectos turísticos Lima-Chosica y Lima-Huancayo. Sin embargo, sus servicios son todavía limitados, hallándose lejos del impacto económico que supieron tener sobre la región hace cincuenta años. La siguiente vista constituye un claro testimonio del ocaso de estos dos grandes nudos económicos de la margen

izquierda.

²¹ Cf : Vega Centeno, Pablo. *Autoconstrucción y reciprocidad*. Lima, Cenca. 1992.

²² Cf : Calizaya, Juan Carlos. op.cit. p.54

Como venimos de señalar, la fábrica papelera permanece paralizada, en estado de abandono, mientras la vía férrea, se ha convertido prácticamente en una vía peatonal más para el transeúnte chosicano. La dinámica productiva que tuvo la margen izquierda fue cancelada y actualmente sólo existen pequeñas microempresas orientadas principalmente a la autosubsistencia de unidades familiares.

Por otra parte, cabe anotar que la Universidad Nacional de Educación también vivió momentos difíciles. Al igual que muchas de las universidades públicas del país, su vida institucional fue duramente impactada por la efervescencia política tanto en docentes como estudiantes. Entre 1977 y 1980 movimientos estudiantiles de izquierda de la universidad participaron activamente en las huelgas y manifestaciones que contribuyeron a desestabilizar la dictadura militar que dirigió el país entre 1968 y 1980 por lo que permaneció cerrada durante esos años por disposición del gobierno de entonces. Entre 1980 y 1992 la presencia paulatinamente significativa de Sendero Luminoso en el campus convirtió a la universidad en uno de los escenarios donde se vivió intensamente la violencia política llegando a situaciones extremas como fue el caso del asesinato de un profesor y seis estudiantes perpetrado por un grupo paramilitar dentro del campus universitario²³. Estas décadas fueron muy duras para esta institución que sólo a mediados de los años 90 ha vuelto a emprender su lento resurgimiento.

Sin embargo, pese a su declive como espacio económico, la margen izquierda no dejó de consolidarse como espacio de residencia popular, por lo que el estudio del crecimiento urbano de esta nueva etapa exige una observación constante de la zona con relación a dinámicas urbanas de mayor escala. En efecto, si bien la Margen Izquierda ha perdido algunos equipamientos, este fenómeno ocurre en un marco donde los flujos urbanos son mayores. La carretera como eje vial se torna cada vez más transitada entre Lima y el centro del país y los servicios de transporte público que cubren rutas entre Chosica y Lima se han multiplicado. De esta forma, si bien las oportunidades laborales ya no se hallan próximas a los espacios residenciales del medio popular, esto ocurre en una coyuntura donde los habitantes integran

²³ Ver : Martínez, Cesáreo. « Universidad Nacional de Educación, 41 años al servicio de Chosica y el Perú ». Op.cit. pp.28-29

de manera más frecuente los medios de transporte público cuya oferta de servicios se ha incrementado notablemente en los últimos diez años.

Chosica se encuentra cada vez más integrada a la metrópoli y en este marco se presenta como un nodo de atracción para el sector comercial. Asimismo, dadas sus ventajas climáticas, sus zonas aledañas son aprovechadas para la formación de numerosos centros recreativos que a su vez demandan numeroso personal de servicio. Existen entonces alternativas laborales que serán fundamentales para poder entender el constante crecimiento popular de Chosica.

La Municipalidad por su parte participa en la habilitación o mejoramiento de las obras de infraestructura urbana en la medida de las posibilidades de sus escasos recursos y no necesariamente se orienta al mejoramiento de las condiciones residenciales de los pueblos de la zona. Una de las obras de mayor envergadura realizada por la alcaldía en la zona durante la última década fue la habilitación de tribunas para el estadio Municipal, situado al pie de la Cooperativa Villa El Sol. Es interesante anotar, en cuanto a lógica de política urbana, cómo se otorgo prioridad a esta obra en desmedro de la culminación de servicios de agua y desagüe para varios pueblos y sin embargo esta decisión le valió al alcalde un importante éxito electoral pues fue reelecto en dos oportunidades. Se puede decir que el municipio apostó a una obra cuyo impacto tendría trascendencia a corto plazo además de ser visible para la ciudad en su conjunto.

Durante esta etapa de consolidación los nuevos procesos de ocupación urbana serán contados siendo uno de los más llamativos el del asentamiento *Oswaldo Burga Saldaña* en la medida que fue el resultado de una reubicación de 70 familias que vivían en el centro de Chosica, en la zona de Cantagallo, quienes a consecuencia de las inundaciones de marzo de 1983 perdieron sus pertenencias quedando en completo desamparo. El presidente Belaúnde y el

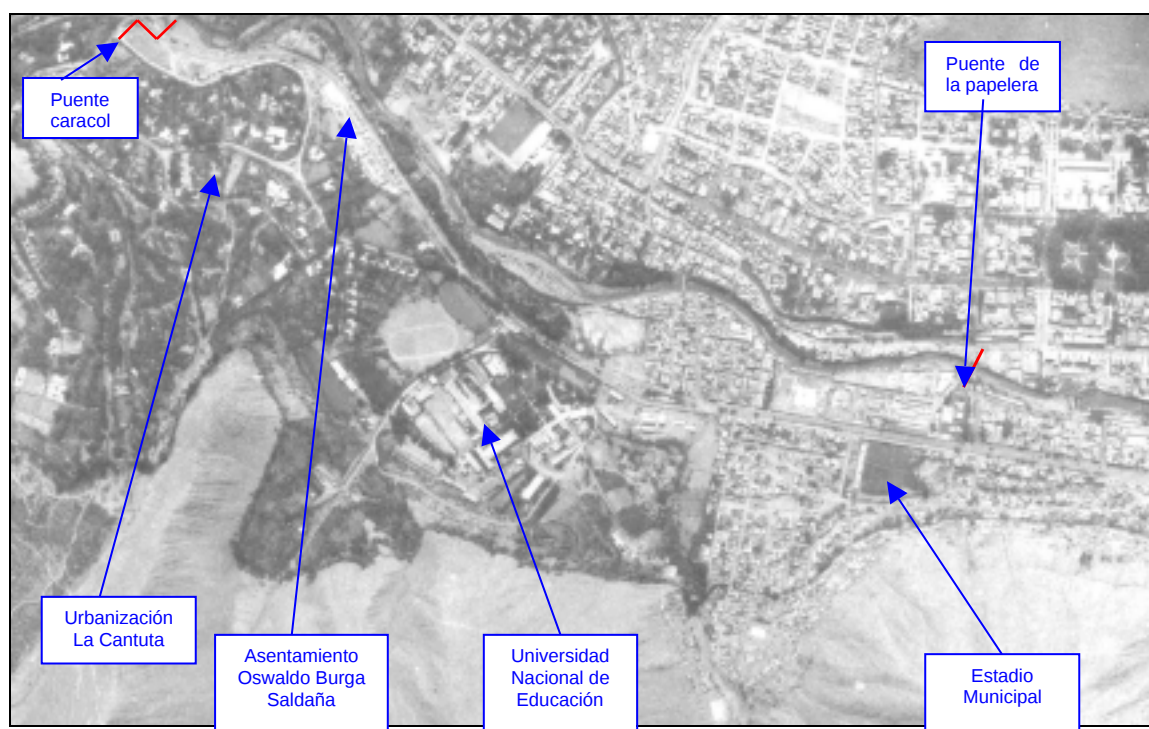


alcalde Oswaldo Burga Saldaña canalizaron una donación alemana y en un terreno cercano a la Universidad Nacional de Educación, próximo a la vía férrea, construyeron módulos prefabricados que se entregaron a los

damnificados junto con un mobiliario básico. En un principio la ocupación fue provisional, pero finalmente ésta se ha consolidado²⁴, por lo que la población ha iniciado ampliaciones de sus viviendas con ladrillo y hormigón.

La población de Burga Saldaña, pese a encontrarse próxima de las urbanizaciones Cantuta y California, guarda sus antiguos vínculos con el centro de la ciudad y suele estar relacionada con los otros pueblos de la margen izquierda pese a que no existe un continuo urbano con ellos. En efecto, la población suele utilizar el puente vehicular próximo a la papelera con mayor frecuencia que el puente en forma de caracol, que se halla más cercano al asentamiento, como se puede observar en la siguiente aerofotografía; mientras el puente de caracol es utilizado por los habitantes de este asentamiento humano para dirigirse a Lima, el otro puente los vincula preferentemente con el centro de la ciudad, que es el recorrido habitual.

Vista de la margen izquierda de Chosica en 1997



Fuente: servicio aerofotográfico nacional.

El poblamiento actual de la zona se caracteriza por la presencia mayoritaria de sectores populares, compuestos por migrantes pobres de regiones andinas y por las nuevas

²⁴ En el Perú resulta una práctica común que lo provisional devenga definitivo.

generaciones que ellos han engendrado. Se trata principalmente de zonas residenciales, que a lo más congregan pequeñas unidades comerciales y de servicios, actividades a los que nos referiremos más adelante. Las antiguas zonas boscosas han sucumbido a los poblamientos urbanos, que sin embargo lo hacen en condiciones poco idóneas para la seguridad frente a desastres.

Las únicas zonas residenciales que no forman parte del sector popular son las antiguas urbanizaciones San Fernando Alto y Bajo y la Urbanización La Cantuta. Las primeras son un buen indicador de cómo la crisis económica también ha afectado a la otrora pujante clase media en el país, mientras que la urbanización La Cantuta ha continuado su proceso de consolidación como zona residencial de acceso exclusivo, sólo flanqueada por centros recreativos y sin otras instalaciones urbanas que la vinculen con el continuo urbano de la margen izquierda.

En síntesis, se pueden diferenciar varias etapas durante el proceso de ocupación urbana de la margen izquierda. En primer lugar, la estación ferroviaria constituyó el primer momento importante que orienta una ocupación de su suelo para fines urbanos. Este poblamiento se caracterizó por ser de tipo espontáneo y de carácter popular, pues el principal actor fue la masa obrera responsable de la construcción del ferrocarril. Es interesante remarcar que las grandes transformaciones que se experimentaron en la margen derecha con la construcción de la aristocrática urbanización de Nueva Chosica no tuvieron mayor impacto morfológico en la margen izquierda, espacio que sólo experimentará cambios con la construcción de la carretera central, obra que inaugura una segunda etapa. En efecto, la margen izquierda consolidó su integración a Nueva Chosica gracias a la habilitación de la carretera. Entre 1930 y 1950 se inició el crecimiento urbano de la zona, caracterizado por la presencia de usos tanto residenciales como productivos y también de servicios educativos.

Una tercera etapa, entre 1950 y 1980 se caracteriza por el surgimiento de barrios irregulares. Estas poblaciones formaron pequeñas unidades territoriales en espacios de poco o nulo valor urbano tanto en la ribera del río como en las faldas de los contrafuertes andinos sin tomar precauciones de los riesgos geográficos del sitio. Dichos espacios residenciales, que se inician como pequeñas invasiones resultaron el principal modo de habitación de la margen izquierda al final de esta etapa, por lo que sus particulares procesos de ocupación urbana merecen un tratamiento más detenido. Esta ocupación popular de la margen izquierda irá de

la mano con un poblamiento residencial alternativo para sectores altos en las zonas de Cantuta y California, donde se construyen urbanizaciones y centros recreativos de carácter exclusivo. El espacio urbano residencial tiende entonces a organizarse en espacios de homogeneidad interna y fuerte heterogeneidad externa. Finalmente, se distingue una época contemporánea, entre 1980 y la actualidad, donde si bien el proceso de ocupación popular continúa y se densifica, la principal característica está dada por el deterioro y cancelación del espacio productivo. Por otra parte, las áreas exclusivas desarrollarán dinámicas autónomas, incrementándose el uso de áreas verdes existentes para fines de tipo recreativo que al igual que las urbanizaciones La Cantuta y California desarrollarán dinámicas dependientes del flujo de visitantes de Lima con un uso intensivo durante fines de semana y pero con muy poca residencia permanente en días de semana y en el verano.

Sin embargo, la desaparición de actividades productivas no ha excluido el crecimiento demográfico; la margen izquierda continúa su incremento poblacional en un contexto donde la integración con Chosica y Lima dentro de la vida cotidiana es fundamental. La margen izquierda puede aún presentarse como un espacio físico definido autónomamente tanto por el límite que representa el río como por la escasa existencia de puentes peatonales y vehiculares. La figura es completamente distinta en términos de las características del poblamiento; se trata de una trama urbana insertada al continuo urbano de Chosica y a la vez también a Lima a través de la carretera central, quedando pendiente el desarrollo de un análisis que parta de las dinámicas de apropiación espacial cotidianas desarrolladas por los habitantes que residen en la zona.

Situación urbana contemporánea de la margen izquierda

El panorama contemporáneo que ofrece el poblamiento de la margen izquierda ha sido pues fruto de un complejo proceso en el cual han participado actores políticos, económicos y también actores sociales en la producción de un espacio urbano. Pese a lo extendido del territorio se pueden observar ciertas unidades temáticas del espacio construido. En efecto, la Urbanización La Cantuta y más hacia el Oeste la Urbanización California se encuentran rodeados de áreas aún libres, rústicas y espacios de uso recreativo que no guardan relación con el resto del espacio construido de la zona. Del mismo modo, hacia el Este, en los límites

entre las provincias de Lima y de Huarochirí, las agrupaciones que ahí se insertan tampoco concentran áreas urbanas, sino que se trata de huertas (espacios semi-rústicos) que tienen fines potencialmente recreativos. En esta perspectiva, recogemos la propuesta de Calizaya de diferenciar dentro de la margen izquierda tres áreas de estructuración para luego privilegiar el análisis en la ocupación urbana del área central²⁵, que es aquella que concentra nuestro mayor interés en la medida que es ahí donde existen poblaciones urbanas que recibirían el impacto de la proyectada autopista.

En términos urbanísticos el área central de la “margen izquierda” tiene una extensión de 250 has aproximadamente y concentra los usos residenciales, aunque también existen otros tipos de uso del espacio, producto como hemos visto, de inserciones de áreas productivas o servicios educativos en la zona. Es así, que para 1997 se tenían registrados los siguientes usos del suelo.

Distribución de los usos del suelo en el área central de la margen izquierda en 1997

<i>Usos del suelo</i>	<i>%</i>
Residencial	50,5
Comercial	1,0
Industrial	1,5
Areas Verdes	2,1 (1,2 % Estadio Solis García)
Equipamiento Educativo	14,5 (13% Universidad)
Equipamiento de Salud	0,1
Equipamiento comunal	0,5
Otros Usos	0,5
Area de vías	29,3 (13,3% Area del ferrocarril)

Fuente: Calizaya, Juan Carlos op.cit.

Este tipo de información nos remite a los usos que formalmente han sido definidos para las diferentes edificaciones existentes en la zona. De acuerdo a la misma, podemos observar que no existe mayor infraestructura comercial prevista. Sin embargo, al observar la ocupación del espacio se observará la superposición de algunas actividades, por lo que vale la pena deternos en el análisis de los tipos de ocupación del suelo urbano.

²⁵ Calizaya, Juan Carlos. *Plan de ordenamiento de la margen izquierda*. Tesis para optar el Título de Arquitecto

Usos residenciales

Como se puede apreciar del examen que hemos presentado, a lo largo del proceso de ocupación urbana de la margen izquierda del río, se han ido sumando un sinnúmero de poblamientos irregulares a los procesos regulares de urbanización residencial. Hacia fines del siglo XX se tenían registrados dentro de la margen izquierda 14 asentamientos humanos, tres agrupaciones de vivienda, siete asociaciones de vivienda, dos cooperativas de vivienda y cuatro urbanizaciones. Las diferentes denominaciones de los núcleos urbanos hacen referencia a diferentes modalidades de adquisición de la propiedad como se especifican en el cuadro siguiente.

- ® *Urbanización*; compra de terreno urbanizado con el conjunto residencial habilitado.
- ® *Cooperativa*; compra de terreno a través sociedad de cooperativistas y posterior ocupación de terrenos sin equipamiento urbano alguno. Tiene concejo de administración y de vigilancia, y su máximo organismo es la asamblea ordinaria
- ® *Asociación*; modalidad de ocupación y organización similar a la anterior. Sólo los diferencia el estatuto jurídico.
- ® *Asentamiento Humano*: ocupación de terreno del Estado o de particularidades a través de la invasión organizada. De acuerdo a textos legales, en un tiempo recibieron el nombre de *barrios marginales* y posteriormente de *Pueblos Jóvenes*. En la teoría urbana producida en el Perú se las conoce con el nombre genérico de *barriadas*.
- ® *Agrupación*: Modalidad de ocupación y organización similar al Asentamiento Humano aunque tenga estatuto jurídico diferente.

Todos ellos pueden agruparse simplemente en urbanizaciones y poblamientos irregulares, ya que en los casos de la formación de cooperativas, asociaciones o agrupaciones de vivienda los habitantes ocupan residencialmente el lote adquirido mucho antes de contar con los servicios de infraestructura y e incluso lo hacen primero con viviendas de material precario.

El conjunto de unidades residenciales del área central de la margen izquierda cubre alrededor de 100 hectáreas como superficie urbana²⁶. Estos poblamientos son heterogéneos en número de habitantes, pero en ningún caso albergan poblaciones que superen los 1,500 habitantes, lo que permite corroborar que los desafíos del proceso urbano han sido enfrentados parcial o exclusivamente a partir de escalas territoriales pequeñas. Es por ello, que resulta necesario un mayor acercamiento a esta escala del proceso urbano.

en la Universidad Nacional de Ingeniería. Lima, 1997

En el plano general se pueden observar las pequeñas dimensiones que ocupan los diferentes grupos residenciales de la margen izquierda y que se insertan rápidamente en las pendientes de los cerros como su área de expansión. En esa forma, la margen izquierda concentra una población cercana a los 20,000 habitantes, distribuidos en alrededor de 30 unidades residenciales, sean urbanizaciones, cooperativas, asociaciones pro-vivienda o asentamientos humanos. Actualmente, el 75% de la población que reside en la margen izquierda lo hace en barrios que han sido de origen irregular o precario. Se trata de asentamientos humanos y agrupaciones que se originan por invasiones de terrenos, o de compras de terreno a la hacienda Solís García a través de asociaciones o cooperativas de vivienda que tienen como característica común la ocupación previa del terreno y su posterior habilitación urbana a través de un lento proceso que suele durar décadas. En el cuadro siguiente se puede observar la población total registrada por el Censo de 1993 para la margen izquierda según el tipo de terreno ocupado:

**POBLACIÓN DE LA MARGEN IZQUIERDA EN 1993
SEGÚN TIPOS DE OCUPACION DE TERRENO**

Tipo de ocupación	Número	Población	% de población
Asentamientos Humanos	14	8,195	51.0
Asociaciones de vivienda	8	1,669	10.4
Cooperativas de vivienda	2	739	4.6
Urbanizaciones*	3	4,895	30.4
Agrupaciones	3	574	3.6
TOTALES	30	16,072	100.0

Fuente : INEI, tomada de : Juan Carlos Calizaya, Plan de Ordenamiento de la margen izquierda de Chosica. Tesis de Licenciado en Arquitectura. Universidad Nacional de Ingeniería, 1996.

De acuerdo al cuadro sólo el 30% de la población vive en urbanizaciones, es decir en espacios urbanos acondicionados de acuerdo a estándares de vida urbana de clase media y en menor proporción de sectores más acomodados de la sociedad. Los asentamientos humanos, formados a partir de invasiones representan por su parte la mitad del total de la población, afirmando el carácter precario de este espacio urbano.

²⁶ En el área central no se consideran las urbanizaciones de California y La Cantuta, que sólo entre ellas ocupan más de 50 hectáreas con un uso residencial muy débil, donde la presencia de centros recreativos es importante y no se encuentran en el área específica de nuestro análisis.

* No se incluye información de la Urbanización California

En el cuadro siguiente se puede apreciar de manera desagregada la diversidad de dimensiones y densidades de los diferentes pueblos que forman la margen izquierda. Llama la atención la existencia de grandes diferencias en cuanto a población sobretodo entre los asentamientos humanos, donde encontramos núcleos de menos de doscientas personas frente a otros que superan el millar de habitantes. Las diferencias también pueden ser medidas según la densidad, pues existen pueblos con una densidad muy holgada con menos de cien habitantes por hectárea frente a otros que tienen una densidad cuatro a diez veces superior. Se trata pues de un mosaico urbano coloreado por un sinnúmero de particularidades que nos remiten a examinar situaciones de micro-escala territorial.

Referencias poblacionales y urbanas de las unidades residenciales
de la zona central de la Margen Izquierda

Tipo de Unidad Residencial	Lotes	Población	Superficie Ha	Densidad Bruta (Hab/Ha)
Asentamientos Humanos				
Oswaldo Burga Saldaña	75	360	0,95	378,95
Trabajadores de la Cantuta	80	462	1,99	232,16
3 de Octubre	48	264	0,57	463,16
Santo Domingo	220	994	10,8	92,04
Pasaje El Jardín	16	128	0,33	387,88
San Juan de Bellavista	991	1434	8,02	178,80
Mariscal Castilla	153	988	7,76	127,32
Señor de los Milagros	126	693	8,44	82,11
Clorinda Málaga de Prado	77	300	0,75	400,00
La Ronda	70	385	4,80	
El Rímac	65	300	1,6	187,50
1° de Enero	102	650	0,7	928,57
Virgen del Rosario	159	1125	11,5	97,83
Asociaciones de Vivienda				
Emilio del Solar	6	33	0,1	330,00
Sauce Grande	103	515	6,2	83,06
Villa chosicana	54	200	2,1	93,90
Las Parritas	50	258	1	258,00
María Auxiliadora	22	115	0,72	159,72
Solís García	30	160	0,84	190,48
Pro Hogar San Fernando	50	260	1,6	162,50
Cooperativas de Vivienda				
Villa El Sol	162	472	6,3	74,92
Pablo Patrón	186	267	17,57	15,20
Urbanizaciones				
San Fernando Bajo	350	1921	5,16	372,29
San Fernando Alto	510	2797	9,01	310,43

Fuente: INEI-CENSO 1993 y elaboración del Instituto de Desarrollo Urbano-CENCA.

Al observar el conjunto de pequeñas unidades residenciales podemos darnos una idea que la comprensión del espacio social nos ofrecerá un paisaje sumamente complejo y heterogéneo, donde pueden existir desafíos e historias similares a la par de la construcción de identidades autónomas y en algunos casos de carácter conflictivo. Por ello, es importante observar el panorama global que ofrece la margen izquierda a través de sus microespacios como una suma de realidades, para luego detenernos en el estudio de procesos específicos. Sin embargo, una observación de conjunto, que tome distancia de las particularidades del espacio social, encontrará ciertas homogeneidades del espacio construido, por lo que resulta pertinente definir algunos elementos de observación del espacio urbano en su conjunto antes de detenernos en las particularidades de los micro territorios.

En primer lugar, la ocupación de tierras en muchos casos se ha efectuado sin tomar en cuenta los riesgos de desastres a los que está expuesta la zona. Huaycos e inundaciones no son amenazas imaginarias sino peligros reales que lamentablemente no son tomados en consideración por la población al momento de ubicar y construir sus viviendas. En segundo lugar y como ya fue indicado, las viviendas populares son, en su inmensa mayoría, producto de sistemas de autoconstrucción. Este proceso de edificación, que ha despertado muchos elogios como estrategia social que enfrenta la carencia de un techo propio²⁷, es a la vez fuente de innumerables defectos constructivos que se agravan por las características del terreno (las pendientes de los cerros y las quebradas secas que forman los contrafuertes andinos y por otra parte la proximidad del río, de carácter torrencioso y de caudal variable) pudiendo también ocasionar lamentables tragedias.

En tercer lugar, la correspondencia entre usos residenciales y espacios públicos no está en conjunto acondicionado para suponer una circulación vehicular, propia del desarrollo urbano contemporáneo. Salvo pequeñas vías troncales entre las diferentes unidades residenciales, existe poco respeto a los espacios públicos de parte de los lotes de vivienda. Por último, si bien el uso residencial es mayoritario, las viviendas suelen ofrecer múltiples posibilidades económicas en lo que actualmente se conoce como viviendas productivas aunque no estén diseñadas para esos efectos, pero que también nos recuerda la polivalencia de las actividades en los barrios tradicionales en las que no hubo habilitación urbana previa.

Panorama de la actividad económica en la Margen Izquierda

De acuerdo al cuadro de usos del suelo, tanto el uso industrial como el comercial son una mínima proporción dentro de la margen izquierda. Ello permite afirmar que la margen izquierda no constituye un espacio que tenga dinámica productiva propia. Los principales espacios productivos, como fue señalado, están fuera de funcionamiento, como es el caso de la fábrica, o están reducidos a su mínima expresión como es el caso de la estación ferroviaria.

Por otra parte, la actividad comercial formal, con equipamiento y ubicación estable es prácticamente inexistente en la zona. Esta situación podría leerse como paradójica en una ciudad cuya principal dinámica económica está signada por la actividad comercial, pero es comprensible si se entiende que ésta se ha desarrollado aprovechando ventajas de la aglomeración de establecimientos en la zona baja de la margen derecha de Chosica, conocida antiguamente como Cantagallo.

Sin embargo, lo que el mencionado cuadro no refleja es la multiplicidad de servicios que pueden ofrecerse dentro de esta zona dentro de espacios no destinados formalmente para funciones comerciales. Se trata de un movimiento económico de pequeña escala que no indica potencialidades económicas en la zona pero sí de una intensa actividad que busca paliar situaciones de pobreza y cubrir necesidades cotidianas donde la proximidad física, la distancia caminable se torna una ventaja comparativa.

Así, pequeñas tiendas de abarrotes o « bodeguitas » y pequeños comercios que distribuyen gas o kerosene para las unidades familiares de las diferentes ocupaciones residenciales están distribuidas tanto en las partes altas como en las zonas bajas, siendo una de las actividades económicas visibles más importantes de la margen izquierda como se observa en el plano. Este tipo de dinámica comercial se adecua a la necesidad de no realizar grandes desplazamientos por necesidades básicas que deben ser satisfechas diariamente; se inscribe más bien dentro de las estrategias de supervivencia tanto para los comerciantes como para su clientela. Asimismo, en la zona se han podido identificar algunos talleres artesanales de carpintería, de reparación de calzado y de compostura de mototaxis los mismos que se sitúan en la parte baja de la margen izquierda en la vía asfaltada principal que corre paralela a la

²⁷ Cf : Turner, John. *Todo el poder para los usuarios*. Ed.Blume, Madrid. 1977.

línea del tren, o en zonas próximas a la misma. Estos últimos en realidad ocupan la vía de manera informal para ofrecer sus servicios a los conductores de vehículos de transporte público.

La casi totalidad de estos servicios o puestos de comercio se hallan dentro de las viviendas existentes. Esta estrategia demuestra que debido a la distancia existente con relación a los principales equipamientos comerciales de Chosica para muchos habitantes resulta siempre práctico contar con un puesto de abarrotes a proximidad. La existencia de una tienda de abarrotes es por otra parte un indicador de la existencia de espacios sociales barriales o vecinales donde la escala del peatón organiza la vida cotidiana.

Este tipo de práctica es muy común en toda la ciudad y suele perderse al superponerse a la estructura urbana de los grandes flujos. En el caso de la margen izquierda se hace más evidente en la medida que las lógicas de alta movilidad le son ajenas.

No se trata, por otra parte, una práctica exclusiva de sectores populares, pues en el plano se puede observar cómo los puestos comerciales también se hallan en las Urbanizaciones de San Fernando Alto y San Fernando Bajo, por lo que bien se puede suponer que la existencia de estos comercios resulta un indicador de la formación de espacios sociales donde la escala cotidiana se rige por los movimientos peatonales.

De esta manera, se puede concluir que si bien la multiplicidad de puestos comerciales y de servicios expresa un movimiento económico de poco impacto al nivel de la ciudad, sí puede ser entendida como parte de una redistribución de los pocos ingresos de los habitantes de la zona y a la vez como signo de una vida cotidiana con características barriales.

Equipamiento público y comunal

La infraestructura de servicios comunales en general es escasa y ocupa una mínima proporción del suelo urbano; sin embargo, existen equipamientos de magnitud que trascienden las dinámicas de vida cotidiana de los habitantes de la zona o que están en función de otras poblaciones (estudiantes universitarios) o usos (estadios o coliseos). Nos

referimos fundamentalmente a la Universidad Nacional de Educación y en menor grado al Estadio Municipal y al recientemente inaugurado Coliseo Cerrado (ver plano)²⁸.

La Universidad Nacional de Educación ocupa un 13% del área urbana estudiada y se constituye como el polo de atracción más dinámico de la zona, cuyo impacto como fuerza centrípeta nos refiere tanto a Chosica y a la provincia de Huarochirí como a la metrópoli de Lima. Este centro universitario, cuyo número de estudiantes no alcanzaba el millar en 1965, vio multiplicar paulatinamente su población universitaria hasta alcanzar en la actualidad los 10,000 alumnos²⁹.

Por ello, la articulación vial del campus universitario se establece directamente con la carretera central, sin necesidad de atravesar la ciudad. En la escala territorial próxima, hemos visto como muchos usos residenciales se produjeron en forma posterior a la construcción de los edificios universitarios y que justamente albergan habitantes cuya historia de vida se ha entrelazado en determinados momentos con la de la universidad sea por laborar directamente allí, como por brindar servicios a los jóvenes universitarios. En efecto, el flujo de estudiantes y trabajadores en La Cantuta permitió la generación de economías externas por parte de la población residente a proximidad del centro universitario. La Universidad opera entonces como un nodo importante para Chosica y Lima, articulado a la trama urbana gracias a la carretera central y al puente caracol pero a la vez constituye una suerte de enclave en la zona, pues no se halla al servicio del espacio local; sin embargo, es importante observar que su presencia no es resistida ni genera conflictos sino que se ofrece como una oportunidad de generar alternativas económicas para una población pobre mediante la generación de economías externas vinculadas a las necesidades de la masa poblacional que moviliza cotidianamente este centro educativo.

El Estadio Municipal representa las dos terceras partes del área libre registrada en la zona y además de actividades deportivas, se torna también escenario de otros eventos, como espectáculos musicales. Su impacto local es menor en términos recreativos, pues los habitantes lo utilizan poco para la práctica del deporte. En cambio, otros eventos de convocatoria masiva se convierten también en oportunidades laborales al estimular el

²⁸ En proceso de construcción durante la etapa de nuestro trabajo de campo, acaba de ser inaugurado oficialmente en noviembre de 2003.

²⁹ Cf : Sitio virtual oficial de la Universidad Nacional de Educación : www.une.edu.pe

comercio ambulatorio ocasional. El flamante coliseo recién ha sido puesto en servicio por lo que aún no se puede establecer su impacto, pero se espera que genere pequeños encadenamientos, a una escala similar que la del Estadio. En todo caso, en ambos casos se trata de equipamientos pensados para el conjunto de la ciudad, los que no son utilizados por los habitantes de la margen izquierda sino parcialmente. Se trata entonces de centros nodales de Chosica antes que equipamientos públicos al servicio de los espacios locales sobre los que están contruidos.

El equipamiento público restante, de menor magnitud, en cambio sí está dirigido prioritariamente a cubrir necesidades de los habitantes de la zona. En lo que se refiere a servicios educativos, la margen izquierda cuenta con una infraestructura de regular importancia, que cubre un 1,5% del total del área de estudio (4has aproximadamente). En ella destacan los colegios Pablo Patrón y Josefa Carrillo, que constituyen un polo de atracción para los habitantes de varios pueblos de la margen izquierda e inclusive para pobladores de otras partes de Chosica. Sin embargo, la oferta educativa no satisface las necesidades de la zona. Por ejemplo, los colegios antes indicados constituyen el único equipamiento escolar que ofrece estudios secundarios en la margen izquierda y se ubican en Pablo Patrón, que es uno de los pueblos del extremo este de la zona de estudio. Ello implica extensas caminatas o el uso de transporte público para los jóvenes que viven en pueblos situados hacia la zona próxima de La Cantuta o en todo caso acudir a centros situados en el otro lado de la ciudad. En lo relativo a la educación inicial y primaria existen varios centros educativos de dimensiones menores cuyo impacto se acerca a las necesidades de territorios pequeños, casi circunscritos a los pueblos en donde se ubican.

En lo referente a servicios de salud, la ciudad de Chosica era deficitaria en esta materia, por lo que muchos de sus habitantes necesitaban acudir a centros hospitalarios de Lima. En este marco de carencias, la margen izquierda fue una de las áreas menos atendidas, ya que sólo contaba con un puesto de salud hasta 1990, el que se encuentra en el Asentamiento Mariscal Castilla. Sólo en los últimos diez años la oferta de servicios de salud ha mejorado, con la habilitación de dos nuevos Puestos de Salud en 1995 y 1998 dentro de los linderos de las Cooperativas Villa El Sol y Pablo Patrón, cuya construcción fue lograda gracias a la participación de un organismo no gubernamental como el Instituto de Desarrollo Urbano-Cenca y a la iniciativa de los habitantes agrupados en el Comité de Desarrollo de la Margen Izquierda, organización vecinal de carácter federativo de la cual hablaremos más adelante.

Por otra parte, la situación de salubridad constituye uno de los problemas más serios de la zona. Varios pueblos de la zona no cuentan con servicio suficiente de agua lo que conduce a un uso inadecuado del agua de la acequia. Por otra parte, si bien la mayor parte de los núcleos urbanos cuenta con sistema de desagües, sólo el 63% cuenta con conexión domiciliaria y una proporción significativa de pueblos descarga sus aguas residuales directamente al río, con la consecuente contaminación de éste.

Existe por último un déficit considerable en el recojo de basura por parte de la Municipalidad el mismo que es resuelto por la población utilizando diferentes áreas no ocupadas como espacio de acumulación de desechos (ver plano). La cantidad de lugares que se utilizan para tal fin, tal como lo muestra el plano, pone en evidencia los problemas de contaminación a los que la población está expuesto. Esta situación se torna más grave en las partes altas, donde el servicio de recojo de basura de la municipalidad no llega y prácticamente todos los asentamientos cuentan con un lugar donde acumular su basura, con todos los perjuicios para la salud que ello conlleva.

Los equipamientos recreativos al interior de la margen izquierda por su parte son escasos y contrastan con la abundancia de centros de esparcimiento que rodean la ciudad de Chosica tanto al este como al oeste. Obviamente se trata de una oferta recreativa destinada a sectores con mayores recursos económicos provenientes de la metrópoli. Las áreas utilizadas como parque público son escasas y casi se concentran en el parque Pablo Patrón, que fue habilitado en 1996 gracias a la gestión del comité de desarrollo de la margen izquierda y el apoyo del Municipio. Fuera de dicho parque, las áreas verdes restantes se hallan en la urbanización San Fernando Alto, pero son de pequeñas dimensiones y destinadas más al ornato público. Las áreas verdes de uso público no son por lo tanto significativas en la zona. Para sus habitantes, el principal punto de referencia en materia de parque público será siempre el parque central de Chosica. La ausencia de parques contrasta con la difusión de lozas deportivas, las que existen en la gran mayoría de pueblos. El considerar parques y lozas bajo el rubro de área recreativa puede llevar a confusiones porque si bien se tratan de espacios recreativos de acceso público, en términos ecológicos no existe ningún tipo de inversión ni integración con el medio ambiente al instalar una loza, lo que en terrenos eriazos como los de la margen izquierda es significativo. Las lozas constituyen espacios de recreación deportiva para jóvenes y adultos sobre todo los domingos, pero no son lugares de encuentro público

familiar, característica que si se da en los pocos parques de Chosica. En lo que toca a espacios de culto, estos se encuentran bastante distribuidos, donde encontramos cuatro capillas católicas y también dos locales evangélicos, los que tienen una feligresía participativa.

Otro tipo de equipamiento característico de ocupaciones populares lo conforman los espacios destinados a locales comunales, comedores o clubes de madre. La margen izquierda no es la excepción, y podemos observar en el plano correspondiente cómo éstos son numerosos y se distribuyen por toda el área de estudio con excepción de las urbanizaciones. Los locales comunales son el lugar de encuentro que afirma la toma de decisiones del colectivo que forma un asentamiento o asociación; como espacio será un punto de referencia fundamental para el objetivo de alcanzar el desarrollo urbano del pueblo. En estos locales, los dueños de lote, asociados o socios de cooperativas se reunirán en asambleas para decidir las gestiones de desarrollo urbano que tendrán prioridad.

Los comedores en cambio son lugares que comienzan a existir sólo a partir de la década de 1980 como estrategia de supervivencia de los pobres de la ciudad ante el impacto de la crisis económica y el desempleo masivo. Los orígenes se suelen remontar a las movilizaciones entre 1977 y 1980 contra la dictadura militar, donde se difundieron entre los huelguistas la organización de “ollas comunes”, pero luego fueron aprovechadas por los gobiernos de turno. En efecto, durante el gobierno de Belaunde, se alentó la implementación de cocinas populares con apoyo del Estado en numerosos asentamientos humanos en Lima y otras ciudades del país. Esta iniciativa contó también con el apoyo de organismos internacionales como CARITAS que dio subsidios para la compra de alimentos. Esta alternativa demostró ser una respuesta eficiente a las necesidades alimentarias de la población, y ha tenido una rápida difusión, donde actualmente observamos su gran difusión aunque con menores apoyos de organismos externos y mayor autonomía de las vecinas que se asocian en el mismo.

Por último cabe señalar, que en varios casos los usos colectivos del espacio destinado a actividades comunitarias se superponen, observándose que en algunos pueblos los vecinos se reúnen en el local de un comedor o en algún tipo de espacio público como un colegio de la zona que lo permita. En otras palabras, se trata de funciones que no precisan de una permanencia absoluta, sino que existen diversos grados de transitoriedad. Las reuniones del

colectivo comunal son periódicas, por lo que no precisan de un equipamiento exclusivo para tal función.

Situación vial de la zona

La estructura vial de la margen izquierda se compone por una parte de infraestructura que antecede al poblamiento de ésta y que obedecía a dinámicas regionales y por otra de la generación de vías secundarias que permiten la comunicación vehicular de los pueblos que ahí se asientan. El área ocupada por vías dentro de la margen izquierda representa cerca de la tercera parte de su superficie (29.3%), pero esta proporción se reduce a poco más de la mitad si se descarta el área destinada al Ferrocarril (13.3%) que representa un eje para el transporte de carga al nivel nacional, pero no tiene impacto en el transporte urbano y es de uso restringido.

La principal vía para automóviles es aquella que corre paralela al ferrocarril y que formó parte de los tramos de la antigua carretera central. Dicha arteria une los núcleos urbanos que se ubican desde la zona de La Cantuta hasta la Cooperativa Pablo Patrón. En realidad, al ser una vía anterior al poblamiento actual, su funcionamiento facilitó la urbanización posterior de la zona. Por una parte, una vez que la carretera central se amplió por la margen derecha, esta antigua vía permitió el diseño de las urbanizaciones San Fernando Alto y San Fernando Bajo. Por otra parte, su existencia favoreció también la paulatina formación de diversos pequeños núcleos urbanos próximos a la vía.

Por otra parte, se han habilitado varias vías secundarias a diferentes alturas en las laderas de los cerros, uniendo los pueblos que allí se encuentran y situándose en forma paralela a la vía principal. Las vías secundarias de penetración son menos importantes, destacando aquellas que permiten el acceso a pueblos como Santo Domingo o Mariscal Castilla, pero que lo hacen siguiendo pendientes muy pronunciadas del terreno (46°) que exigen el despliegue de gran potencia a los escasos vehículos que las utilizan.

Asimismo, el terreno agreste y empinado de las faldas de los cerros así como la estrechez de la mayor parte de áreas libres dejadas por los procesos de lotización hacen poco probable la implementación de mayores vías destinadas a medios de transporte. En efecto, se trata de

procesos espontáneos que no constituyen propiamente de procesos de urbanización o de habilitación del terreno para usos urbanos donde la prioridad se otorga al establecimiento de



espacios para viviendas. En ese panorama, el mototaxi, medio de transporte parece resultar una alternativa de transporte efectiva, pues por sus pequeñas dimensiones tiene la posibilidad de acceder a lotes de terrenos situados en terrazas de las laderas de los cerros vedadas a todo tipo de acceso vehicular.

Las diferentes unidades residenciales se caracterizan entonces por angostas vías peatonales a su interior. Inclusive, en los pueblos de las partes altas ellas consisten en la implementación de numerosos escalones, que han sido fruto del trabajo comunitario, los que representan el 25% de las vías en pendiente según la información recogida por Calizaya³⁰.

Por otra parte, la comunicación con el casco central de Chosica se encuentra pobremente equipada. Existen únicamente los dos puentes que se construyeron hace cincuenta años, los que por su estrechez no permiten el flujo de vehículos en ambas direcciones al mismo tiempo (ver plano). La estructura vial actual no facilita por tanto una circulación intensa y rápida de vehículos; situación que constituye un problema alrededor de los puentes, pasos indispensables hacia el centro de Chosica y hacia la carretera que conduce a Lima.

Sin embargo, en el conjunto de la zona ello no genera mayores inconvenientes si se observa que el flujo de automóviles particulares es ínfimo y el de medios de transporte es relativamente bajo, donde el uso de los mototaxi, que indica la necesidad de contar con medios de desplazamiento rápidos para muchos habitantes de la margen izquierda y a la vez adaptables a las difíciles condiciones que ofrece la geografía y el poblamiento de la zona así como a los escasos recursos con que ellos disponen.

³⁰ Cf: Op. Cit. p.94

Microprocesos urbanos en la Margen Izquierda

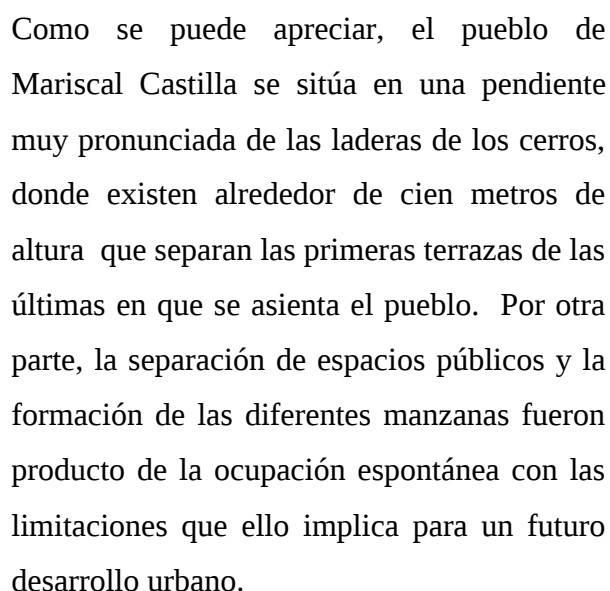
Como ya fuera señalado, el proceso de ocupación urbana de la margen izquierda del río en Chosica no sólo ha sido objeto de varios tipos de uso del espacio, sino que la ocupación residencial se ha caracterizado por un gran número de unidades residenciales de pequeña dimensión. Si bien cada asentamiento humano, asociación o cooperativa ha vivido un particular proceso de producción-ocupación de un espacio urbano, no es objetivo del presente análisis presentar el detalle de cada una de estas experiencias sino trabajar un caso a título indicativo, sobre los desafíos que encierra la ocupación urbana de este tipo de ocupación espacial. Para ello, se ha elegido el de uno de los pueblos ubicados en las faldas de los cerros y que morfológicamente se hallará separado del resto con la futura autopista.

Un caso de ocupación de falda de cerro: el Asentamiento Humano Mariscal Castilla

El actual asentamiento Mariscal Castilla ocupó en 1953 terrenos que eran de la hacienda Solís García en las faldas del cerro de Vieja Chosica. De acuerdo a los testimonios de los dirigentes vecinales, fue reconocido como pueblo el 20 de agosto de 1955. La ocupación fue organizada a través de un líder, quien luego tendrá la responsabilidad, como dirigente, de organizar la entrega de lotes. Los invasores eran migrantes del interior del país y según testimonios recogidos la mayoría provenían de Ayacucho y Huancavelica. Originalmente unos pobladores trabajaban brindando servicios personales a los habitantes de las urbanizaciones de clase media y alta de Chosica y sus alrededores, mientras otros se dedicaron a la agricultura trabajando en los sembríos de la hacienda Solís, tierras que actualmente ocupa la Cooperativa de Vivienda Pablo Patrón.

La invasión de las laderas del cerro se produjo en forma paralela a la quebrada del mismo, presentándose disputas de terrenos entre los grupos organizados de invasores, en particular con los que formaron el pueblo de San Juan de Bellavista unos años antes. Según el testimonio de dirigentes, la policía debió intervenir para apaciguar los ánimos en aquel entonces. Según pobladores de Mariscal Castilla el problema se debía a que ellos ocupaban mejores terrenos, mientras que los pobladores de San Juan se asentaron en una ladera más pronunciada. Superado el problema inicial, a través de las décadas el pueblo ha establecido

Estos conflictos finalmente terminaron de resolverse cuando en 1961 ambos pueblos se acogen a la nueva ley que el gobierno del presidente Prado promulgó como respuesta al problema de la vivienda en el país, por la que son reconocidos oficialmente por el Estado como barrios marginales. En este marco legal, en 1968 fue aprobado el plano de lotización y la memoria descriptiva del que por entonces se llamará oficialmente « Barrio Marginal Mariscal Castilla ». El pueblo se componía de 130 lotes organizados en 17 manzanas situadas en diferentes terrazas en las faldas de los cerros como se observa en el siguiente gráfico.



Una vez alcanzado el reconocimiento oficial, se inició una nueva etapa, caracterizada por la consolidación del equipamiento público del pueblo y por los primeros trabajos de habilitación de viviendas definitivas por parte de sus habitantes. En 1968 se inauguró el alumbrado

público, obra que demandó la organización de faenas comunales a través de las cuales la población se encargó de colocar los postes; posteriormente, tras intensas y largas gestiones se consiguió la instalación domiciliaria del servicio eléctrico. Ese mismo año se construyó el local para la Posta Médica, que actualmente funciona también como centro de educación inicial pero con muy poco alumnado. El desarrollo del pueblo no fue ajeno a los riesgos de la geografía de la zona pues en 1968 se produjo un huayco en la quebrada de Mariscal Castilla que arrasó con tierras de la flamante cooperativa Pablo Patrón y afectó parcialmente a los pueblos de Mariscal Castilla y San Juan de Bellavista. Por otra parte, el pueblo cuenta con servicio de agua desde 1995 beneficio que también fue alcanzado con la contribución de la población, que trabajó de manera comunitaria para conseguir este servicio. Sin embargo éste aún no es eficiente pues el agua potable se distribuye durante un promedio inferior al de una hora diaria, siendo los más afectados aquellos que viven en los lotes de las manzanas situadas en las terrazas superiores.

Durante el gobierno del presidente Belaunde (1980-1985) este pueblo, al igual que muchos otros barrios marginales de la metrópoli recibieron apoyo en materiales de construcción que les permitió construir y equipar un colegio y un comedor popular, nuevo equipamiento urbano que surge a consecuencia de la crisis económica como respuesta para paliar los costos que la alimentación diaria demanda. Actualmente, el asentamiento humano Mariscal Castilla cuenta con dos comedores populares y también con un local vecinal aunque con poco mobiliario. En síntesis el pueblo cuenta con varios locales de interés del colectivo vecinal como son un club de madres, un club deportivo, comedores populares y un centro educativo inicial.

En términos de infraestructura vial, existe una pista pavimentada que atraviesa al pueblo desde su parte baja hasta las manzanas situadas en las terrazas intermedias del barrio; no se hace evidente la necesidad de nuevas vías pavimentadas en la medida que existe muy poco flujo automóviles. Como medios de transporte el principal medio de acceso a la zona lo conforman los mototaxis; además de estos, una línea de camionetas rurales destinadas al transporte urbano pasa por la única vía pavimentada del pueblo hasta las terrazas intermedias del mismo.

Hoy en día se puede afirmar que el pueblo ha alcanzado un regular nivel de consolidación pero en la opinión de algunos dirigentes ello ha llevado a un cierto estancamiento en el desarrollo del pueblo en la medida que no se vislumbran nuevos objetivos urbanos comunes

de urgencia. De otro lado el número original de lotes ha sufrido subdivisiones, producidas por el crecimiento de las familias lo que ha llevado a una mayor densidad poblacional del barrio.

Entre los problemas actuales que percibe la población destacan aquellos de índole social como el pandillaje y la falta de ofertas ocupacionales. Asimismo, se percibe inseguridad por la falta de control policial en la zona. Por otra parte, una de las actividades que aún permite afirmar al asentamiento como colectivo es la celebración de la imagen del Señor de la Exaltación que es tomada como la festividad del pueblo. Este tipo de manifestaciones religiosas permiten reafirmar a Mariscal Castilla como un espacio local que se autodefine como territorio con identidad propia.

De acuerdo al testimonio de dirigentes, las principales actividades a las que se dedican los habitantes del pueblo son de carácter comercial y de servicios. Algunos trabajan en los puestos de mercado en Chosica Baja (antigua Cantagallo), otros son mototaxistas, otros tienen pequeños negocios o trabajan en la limpieza pública. Inclusive algunos jóvenes van a Lima por razones de empleo, según sus competencias y aspiraciones.

En la vida cotidiana por otra parte, es necesario dirigirse por diferentes motivos al centro de Chosica, sea por necesidades laborales, por necesidades educativas, de abastecimiento en el mercado o para realizar cualquier tipo de gestión municipal, administrativa o financiera. A la zona se accede con motaxis y con camionetas rurales o combis que suben hasta las terrazas intermedias que forman Mariscal Castilla cada quince minutos.

Este asentamiento como unidad residencial ha alcanzado un conjunto de equipamientos e infraestructura urbana gracias a la participación activa de sus habitantes organizados como colectivo en torno a su organización vecinal y a la capacidad de negociación demostrada ante los diferentes gobiernos central y municipal con los que han debido tratar. En la medida que los desafíos básicos ya fueron resueltos, la necesidad de acciones colectivas se ha reducido, por lo que surgen con más fuerza actualmente el desarrollo de iniciativas individuales o familiares independientes del colectivo como actor social. Por otra parte, la relación con otros pueblos no ha sido permanente durante su historia. Al inicio, existieron conflictos que llevaron a la separación con San Juan de Bellavista, y salvo el manejo del canal de regadío que une a los pueblos de la parte alta, han existido pocos desafíos comunes que hayan motivado al colectivo a identificarse como parte de un colectivo que forme parte de un

territorio mayor dentro de la margen izquierda. Los vínculos sólidos cotidianos en cambio se establecen con el centro de Chosica, espacio que representa una potencial fuente de oportunidades laborales.

Una de las pocas experiencias de constitución de una organización que trascienda el espacio territorial de estos pueblos ha sido la formación de un Comité para enfrentar desafíos del desarrollo urbano en la zona. Este Comité contó con la participación de dirigentes de Mariscal Castilla y de El Rímac entre otros y logró en determinados momentos un nivel importante de legitimidad entre los pueblos que merece una atención especial.

Lógicas colectivas formadas a escala de la Margen Izquierda

Si bien han existido alianzas entre pueblos a lo largo de la ocupación urbana, éstas han sido esporádicas, ocasionales y específicas. Este fue el caso de los pueblos ribereños, que establecieron coordinaciones conjuntas para enfrentar los desbordes del río en determinados momentos de su historia, y también es el caso de los pueblos que administran la antigua acequia que pasa por los contrafuertes andinos, y que se incluyen dentro de la antigua “comisión de regantes de la acequia de Chosica Vieja”, uno de los últimos vestigios de la vieja identidad del pueblo chosicano de esta vera del río.

Una de las experiencias que más ha destacado como asociación de pueblos ha sido la formación del Comité de Desarrollo de la Margen Izquierda (CODESURMI) formado en 1992 y reconocido por el municipio en 1993. Este comité reunió inicialmente a los principales dirigentes de seis asentamientos: “Sauce Grande”, “Rímac”, “Burga Saldaña”, “Coop. Villa del Sol”, “1° de Enero” y “Trabajadores de la Cantuta” llegando a congregarse a cerca de veinte pueblos en determinadas coyunturas³¹.

Esta asociación fue posible gracias a la presencia de un agente externo importante. En efecto, profesionales del Instituto de Desarrollo Urbano – Cenca tuvieron un rol crucial para alentar este tipo de asociación como canal indispensable para conseguir ciertos objetivos de desarrollo urbano que trascienden los linderos territoriales de los diferentes núcleos urbanos.

³¹ Calizaya, Juan Carlos y Pablo Vega Centeno. *Un proceso democrático de gestión urbana.. op.cit.*

Entre 1993 y 1995, esta organización se consolidó al convertirse en un interlocutor válido para agentes externos para facilitar la implementación de varias obras en la Margen Izquierda. Entre las principales obras realizadas destacaron la construcción de andenerías para la prevención de desastres en las quebradas de Santo Domingo, Mariscal Castilla y La Ronda y el plan de arborización, por lo que reciben el apoyo financiero del Fondo de Contravalor Perú-Francia.

Asimismo, fueron logros importantes la obtención de financiamiento del Estado a través del FONCODES para la habilitación de los Puestos de Salud de la “Cooperativa Villa del Sol” en 1993 y de la “Cooperativa Pablo Patrón” en 1998. La concreción de estas obras representó un avance significativo en el desarrollo urbano de la zona, entendida como un territorio que trasciende los intereses de los micro-espacios. En efecto, en principio todos los pueblos aspiraban a tener un Centro de Salud dentro de sus territorios pero ello se tornaba impracticable tanto por la escasez de recursos como por la factibilidad de estas obras a esa escala territorial. Por ello, se hizo necesario que diferentes pueblos acepten negociar un lugar a partir del cual el servicio de salud pudiera beneficiar a una proporción mayor de habitantes. Por otra parte, era importante que la zona elegida permitiera el acceso de ambulancias, criterio que orientó la decisión para elegir terrenos que no se ubicaran en pendientes muy pronunciadas, donde las vías no permiten acceso vehicular. La existencia de proyectos de desarrollo motivó un crecimiento significativo de la representación dirigencial del CODESURMI que ganó legitimidad con la concreción de estas obras.

Este Comité, con la asesoría de Cenca elaboró un plan de ordenamiento para el desarrollo de la margen izquierda, instrumento de planificación que espera dirigir el desarrollo urbano de la zona. Actualmente el nivel de actividad ha disminuido en la medida que no existen proyectos de envergadura en vía de realización; por otra parte, la ONG Cenca, que estuvo asesorando su desempeño, ya se ha retirado de la zona. En efecto, una vez que la inminencia de proyectos que involucren al conjunto de pueblos no está presente, la dinámica organizativa disminuye sustantivamente.

La experiencia de este Comité de Desarrollo ha sido interesante, pues se trata de una iniciativa inédita de asociación de pueblos con relación a un territorio que no es percibido como espacio común por sus habitantes en la vida cotidiana. Como hemos visto páginas atrás, la población

vive más pendiente de su micro-espacio y de su interacción con el centro de Chosica, que con relación a lo que ocurra en otros lugares de la misma Margen Izquierda.

La comprensión de la margen izquierda como territorio común no ha sido el resultado de una historia compartida, sino que demuestra sobretudo la capacidad de adaptación de los dirigentes de barrios populares para integrarse a un proyecto que pueda significar el acceso de mejoras en infraestructura y equipamiento de las que sus pueblos pueden beneficiarse. El CODESURMI continuará existiendo, atendiendo desafíos de menor envergadura, pero a la vez constituye una prueba de la capacidad de los sectores populares para crear instancias que permitan acceder a interlocutores que puedan significar la consecución de obras pero en una escala diferente. Se trata de una experiencia popular que permite enfrentar el desarrollo tomando escalas territoriales que trascienden los límites del pueblo o asentamiento sin que necesariamente engloben a una ciudad o distrito.

Chosica, Margen Izquierda y el ámbito del espacio local

El examen del proceso de ocupación de terrenos de la margen izquierda del río Rímac, en Chosica demuestra la ambigüedad del ámbito de lo local. La falta de claridad de sus límites formales es no obstante mayor, en la medida que pueden existir a la vez varias percepciones de lo que constituye lo local si se parte de la perspectiva de aquellos que usan el espacio urbano. Por ello, nos parece pertinente aproximarnos a esta relación entre habitantes y territorio a partir del concepto de espacio social propuesto por Ledrut, que permite reconocer que existen varias escalas de diferenciación del espacio social³². En efecto, si algo llama la atención cuando se examina el proceso de ocupación del espacio en la zona que identificamos como Margen Izquierda, es que al referirnos a esta “unidad territorial”, resulta indispensable proyectarnos a unidades espaciales mayores como Chosica y a la vez a correlatos territoriales mucho más pequeños como son los diferentes asentamientos, urbanizaciones, asociaciones o cooperativas de vivienda.

La Margen Izquierda forma una relativa unidad territorial, pero a excepción de la formación del Comité de Desarrollo, no se encuentran referentes colectivos que afirmen este espacio como uno que afirme la identidad del colectivo humano que en él habita. Este territorio sólo

constituyó un espacio local definido durante la construcción ferrocarril, cuando se formó el pueblo de Chosica Vieja. Esta historia sin embargo no forma parte de las memorias colectivas de los pueblos que ocupan la margen izquierda hoy en día. El CODESURMI actualmente es importante para un conjunto de dirigentes de alrededor de quince pueblos de la margen izquierda pero no lo es para el conjunto de los habitantes. Por lo tanto, no podemos afirmar que la Margen Izquierda constituya un territorio que opere como espacio local en sí para sus habitantes. Se trata más bien de una experiencia que demuestra la capacidad de adaptación de los dirigentes populares a las posibilidades de desarrollo urbano que se ofrecen a través de la interacción con agentes externos específicos.

Por otra parte, la relación con el centro de la ciudad de Chosica merece mayor atención. Este, en algunos momentos es entendido como un espacio exterior, ajeno, pero en otros parece ser fundamental al momento de construir el referente territorial de la identidad urbana. Chosica se constituye como otra esfera del espacio social para los habitantes de estos pueblos, un espacio que necesitan, pero que a su vez también puede ser percibido como externo. Por ello, se puede plantear la hipótesis de que Chosica es para estos habitantes como un espacio público, a la usanza de la organización espacial de las ciudades en situaciones no urbanizadas³³. Allí la vida cotidiana se restringe a una dimensión caminable por el habitante que vincula los diferentes barrios a un centro que contribuye este último a la formación de una identidad urbana. Sin embargo, el espacio comercial de Chosica no constituye un lugar de encuentro exclusivo de lógicas peatonales, sino de lógicas urbanas de diverso tipo. En efecto, este espacio actúa como fuerza centrípeta, lugar de encuentro de flujos de personas que generan una dinámica económica particular. Por ello, creemos que espacios como el del centro de Chosica constituyen ejes nodales que a la vez se manifiestan como espacios públicos donde no se restringe el acceso a la multiplicidad de actores sociales que configuran el mosaico urbano.

A través de este examen del proceso de formación urbana de la Margen Izquierda se ha podido comprobar que ésta puede ser analizada como unidad territorial, sólo si se está en capacidad de relacionar este espacio permanentemente con mayores unidades territoriales y a su vez tomar en consideración las múltiples pequeñas unidades espaciales que ahí existen. El análisis de los procesos urbanos relacionando varias escalas territoriales se abre como uno de

³² Ledrut, Raymond. *Sociología urbana*. Madrid, IEAL. 1971.

³³ Remy, Jean y Liliane Voyé. *La ville, vers une nouvelle définition?* Paris, L'Harmattan. 1992.

las grandes necesidades para los estudios urbanos, el cual debe ayudar a delimitar los alcances y dimensiones de los llamados espacios locales, tanto más si se trata de espacios difusos, es decir, donde las inserciones territoriales de la ocupación humana se pierden de vista, predominando una concentración de los destinos en determinados puntos de llegada, que denominamos ejes nodales.

Se ha podido observar asimismo que si partimos del punto de vista de los habitantes, la referencia a la Margen Izquierda como territorio es pobre o inexistente, siendo una escala de percepción espacial sólo tratada por los dirigentes vecinales. Es por ello, que si nos interesa una mayor aproximación a la forma en que los habitantes se apropian del espacio en que viven se torna indispensable la utilización de otros conceptos como el de espacio social, que reconoce diferentes dimensiones según las características del colectivo humano que lo constituye³⁴. La vida cotidiana nos aproxima a una dimensión específica del análisis urbano muy citada pero poco trabajada, que es la manera en que se practica la ciudad. La referencia al espacio en el análisis social de la ocupación urbana es muy pobre y afirmaciones como las de De Certeau³⁵ en el sentido de que el caminar es a la ciudad como la enunciación a la lengua deberán orientar nuestro estudio.

Una aproximación urbanística necesita entonces recoger información que le permita entender las dinámicas cotidianas que forman la variedad de dimensiones territoriales del espacio social. Por ello, un paso siguiente e indispensable consiste en explorar herramientas metodológicas que permitan una aproximación a los actores sociales, usuarios cotidianos de este espacio urbano que permita abordar las significaciones que sobre él se proyectan.

³⁴ Ledrut, Raymond. *Op.cit.*

³⁵ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana. 1996.